

LA SOCIEDAD Y LA RELIGION

Catolico-Social, Cientifico y Literario

TOMO II



Biblioteca Literaria y Cientifica



ESTECA PUBLICA DE NUEVO LEON

Entrega 1. Sabado 13 de Junio de 1874

LA EUCARISTIA.

El misterio de la Eucaristia, tan elevado, tan consolador y lleno de encanto divino para la inteligencia y el corazon verdaderamente cristianos, todo es confusion y tinieblas para el desgraciado protestante; porque este pretende medir las obras de la Omnipotencia y del Amor infinito por las miserables concepciones del humano entendimiento y por los pobres afectos de que es capaz nuestro corazon. El protestante quiere escudriñar a la Majestad y se verifica en el lo que dicen las Divinas Letras: Qui scrutator est Majestatis opprimetur a gloria. Todo es confusion y tinieblas en la Eucaristia para quien se propone aplicar a esta grande obra del Señor aquellas mismas medidas que jamás traspasan las obras de los hombres. ¿Cómo puede explicarse que el cuerpo de Cristo sin division ni multiplicacion y permaneciendo absolutamente el mismo, se haga presente en tantos lugares cuantos son aquellos en que se encuentra una hostia consagrada? ¿Cómo se verifica esa conversion maravillosa que no tiene semejante ni en lo mas raro que ofrece la naturaleza, ni aun en las mas sorprendentes transmuciones que antes hubiera obrado el Altisimo para hacer sentir su omnipotencia? ¿Y qué necesidad habia de que la misma adorable persona del Salvador se quedara sobre la tierra? ¿Acaso no era perfecta la redencion con el sacrificio de la cruz? ¿Acaso desde el cielo no podia el Redentor derramar sus gracias sobre los mortales? Así discurre el protestante oprimido por la gloria de la Majestad Eterna cuyas obras se atreve a escudriñar; y no alcanzando como conciba la Infinita Sabiduria lo que él no comprende, ni como el Amor sin limites haga lo que él no haria, decide con arrogancia que Jesucristo no se quedó en la Eucaristia, que solo nos dejó en ella un recuerdo ó alguna débil figura de sí mismo. ¡Desdichado!... ¿Quién es el hombre para que pueda definir la accion del Hacedor Supremo de todas las cosas; para que se atreva a resolver que no puede El que hizo todas sus obras conforme al modelo que tiene en su Concepcion Eterna, El que mira con todá claridad los mas recónditos secretos de la naturaleza y de la esencia de todos los seres? El hombre para quien están llenas de impenetrables misterios las leyes que rigen el Universo, ¿será capaz de señalar un hasta aquí al poder del Unico a quien no ligan esas leyes y que es quien las estableció? Enmudezca, pues, el protestante, y sométase con humildad a la enseñanza de la Verdad Eterna: así rendirá al Señor el honor que le es debido, y tambien él se engrandecerá. Reflexione que quien tomó el pan en sus manos y luego aseguró a sus discipulos que les daba su cuerpo, y les ordenó que hicieran lo que él acababa de hacer, es el mismo Dios que en el principio del tiempo crió todas las cosas con sola su palabra; que dijo «Sea hecha la luz, y la luz fué hecha; Sean hechas las lumbreras»

ras en el firmamento, y en el momento los cielos quedaron embellecidos con millones y millones de astros hermosísimos. Si admite el protestante que la palabra del Señor hizo existir entonces seres reales, y verdadera luz, y verdaderos astros, no fantasmas ó apariencias de seres, ni imágenes ó figuras de la luz y de los astros, ¿por qué niega ahora el poder infinito á la palabra del Omnipotente? ¿Imagina acaso que esa misma palabra que siempre hace lo que dice, se desvirtuó en los labios del Salvador, y por esto no vino á producir sino una figura de lo que expresó? ¿Acaso Dios perdió el poder ó la veracidad por que se dignó vestirse de la humana naturaleza? Y mirando la Eucaristía como obra de amor, ¿por qué extraña el protestante que obre maravillas inenarrables quien es infinitamente grande, así como en todos sus atributos, en su bondad, en su amor y en su misericordia? Atienda á que Dios ama como Dios, y por lo mismo ama sobre toda medida, mucho mas sin comparacion que todo lo que puede alcanzar la humana pequeñez. Recuerde que tambien en los primitivos tiempos del Cristianismo habia quienes se resistieran á abrazar la verdadera religion porque no se resolvian á creer las obras estupendas del divino amor, y por esto no se determinaban á rendir los honores divinos á quien por salvarnos habia muerto en una cruz. No quiera el protestante imitar á aquellos en su incredulidad.

Mas para el verdadero católico nada es tan familiar como la idea de que Dios puede haber lo que jamas alcanzaria la razon humana con sus solas fuerzas, y que obra por nosotros prodigios inefables porque no tiene limites su clemencia y nos mira con amor inmenso, incomprendible, infinito. Sabe el católico que toda inteligencia debe rendir homenaje á la palabra de la Eterna Sabiduría; no tiene la absurda pretension de querer sacar de su propio fondo las leyes á que hubieran de sujetarse las obras del Excelso: si encuentra misterios en la oja del árbol que arrebató el viento y en el insecto que se arrastra sobre la tierra, no se sorprende de encontrarlos en la enseñanza celestial de la Religion: está acostumbrado desde sus tiernos años á sentir de sí mismo con humildad y á adorar con sincero corazon la excelencia infinita del Señor. No trata de comprender lo que es incomprendible: piensa en amar y en ser agradecido; y tiene á grande dicha el que sea pequeño, sumamente pequeño, aun aquello que llega á sentir dignamente respecto de la misericordia con que el Altísimo lo ha mirado y del honor con que ha querido enaltecerlo. Su inteligencia reposa tranquila en la fé; se siente asegurada por la palabra de la Verdad Eterna y plenamente satisfecha con esa lógica sublime y divina de la enseñanza de su religion que enlaza siempre lo grande y admirable con lo que es grande y admirable, mostrando en todo el sello de la sabiduría, de la bondad y del poder que son propios de solo Dios; y desterrada toda incertidumbre, se entrega su corazon á las efusiones del amor mas puro, para corresponder en cuanto le es posible á aquel amor inmenso de que siempre distan infinitamente los mas encendidos afectos de las criaturas.

Esto hace el verdadero católico respecto del misterio de la Eucaristía. No se propone comprender como se verifica la conversion del pan en el cuerpo y del vino en la sangre del Redentor. Sabe que el ser de las cosas está sujeto á la accion de la Omnipotencia, y recuerda aquel sólido razonamiento

to de San Ambrosio: «La palabra de Cristo hace este Sacramento. ¿Cuál es la palabra de Cristo? Aquella por la cual fueron hechas todas las cosas: mandó el Señor y fué hecho el cielo, mandó el Señor y fué hecha la tierra. He aquí cuán eficaz es la palabra de Cristo. Y si hay tanta fuerza en la palabra del Señor que por ella empezaron á ser las cosas que no eran, ¿cuánto mas eficaz no será para hacer que las cosas que ya son se muden en otras? El cielo no existia, el mar no existia, la tierra no existia; pero dijo el Señor y fueron hechos, mandó y fueron criados. Así, pues, antes de la consagracion no está el cuerpo de Cristo; pero despues de la consagracion está (en el Sacramento) el cuerpo de Cristo». Tampoco se inquieta el católico porque el dogma de la Eucaristía lo obliga á creer la presencia de un cuerpo en muchos lugares á un mismo tiempo; porque sabe que aunque esto no puede verificarse conforme á las leyes naturales por las relaciones que estas leyes establecen entre los cuerpos que componen el Universo, pero siéndonos desconocida la esencia de la materia, aun prescindiendo de toda revelacion sobre este punto, seriamos unos temerarios si nos avanzáramos á afirmar que es imposible en los cuerpos otro modo de existir distinto de aquel de que tenemos experiencia sensible, y que esta asercion que seria una temeridad aun cuando Dios nada nos hubiera revelado sobre este punto, cuando contradice á la divina revelacion, es una insolencia insoportable; porque ¿cómo quién no conoce la íntima naturaleza de los cuerpos se atrevería á decir al mismo Criador que es imposible que haga presente un cuerpo en un lugar de ningún otro modo que no sea aquel de que tenemos experiencia por nuestros sentidos? En fin, si es inefable la dignacion de la piedad divina al concedernos el Salvador su presencia sobre la tierra hasta el fin de los tiempos, recuerda el católico que por esa misma piedad tomó nuestra naturaleza el Hijo del Eterno y nos redimió muriendo en una cruz. Si cree esto, ¿por qué no habia de creer aquello? Nada grande le parece extraño de la divina bondad.

Porque el católico cree con fidelidad, puede admirar la grandeza y sentir los consuelos inefables de un misterio en que Dios se ha manifestado rico en misericordia para con nosotros. El hombre es miserable; se ve rodeado de peligros y agitado sin cesar por sus pasiones; durante su peregrinacion sobre la tierra necesita de quien lo sostenga y le dé auxilio y fortaleza. ¿Cuán grato no debe serle tener por compañero en esta morada de dolor, al mismo que lo crió y redimió, al bondadoso Salvador que despues de haberse dignado conversar con los hombres, quiso quedarse con los suyos hasta el fin de los siglos? Jesucristo mora con nosotros, segun enseña la fé! lo tenemos en las ciudades mas opulentas y en las poblaciones mas insignificantes; del mismo modo en los altares en que brillan el oro y la plata y en los que solo tienen unos pobres adornos y apenas lo que es absolutamente necesario para el culto; donde hay afligidos que consolar, pecadores que volver al camino de salvacion, almas fieles que alentar y fortalecer en la virtud, ahí, en medio de ellos quiere estar el Salvador: á todos admite á su presencia, al rico y al pobre, al potentado rodeado de gloria y de grandeza y al desdichado que gime en dura esclavitud; recibe con benignidad las súplicas y los obsequios de todos; acepta el oro y las piedras preciosas que ofrezca en su altar un opulento imitando la fé de los Magos, y tambien

las vistosas flores que le presenta el sencillo campesino en muestra de su piedad sincera; porque en los que llegan á adorarlo mira la imagen de Dios que está grabada en sus almas y los hijos que adquirió con el precio infinito de su sangre. ¡Dignidad altísima la del cristiano! Ante ella nada son todas las desigualdades de los mundanos honores que tanto deslumbran á los ojos de los mortales.

Y en los tiempos calamitosos, cuando la fé es hostilizada y el error se levanta con osadía pretendiendo oprimir á la verdad, ¡qué segura confianza inspira en el alma del católico la creencia firmísima de que Jesucristo no se aparta de los suyos! Cuando se desata la persecucion, trae á la memoria el católico las palabras que dijo el Maestro Divino á sus discípulos al presentárseles andando sobre las olas al tiempo mismo que la navicilla que los conducía era agitada por la tempestad: *Yo soy, no temais*. Y así como entonces á la presencia del Señor de la naturaleza desapareció todo temor del alma de los discípulos, también ahora el creyente deja de temer cuando recuerda con fé viva que no se encuentra solo en las luchas que sostiene, que no lo abandona su Salvador á cuya palabra obedecian los vientos y el mar embravecido, y que dominará como siempre ha dominado las deshechas tempestades de los errores y las pasiones que en vano se enfurecen contra la Iglesia. Recuerda el verdadero creyente las divinas promesas en favor de la Iglesia y que el mismo Salvador nos aseguró que nos será concedido lo que pidiéremos en su nombre al Padre celestial: se alienta, pues, á pedir asegurado por la palabra del Señor y sabiendo que entre él y su Bienhechor no se interpone la distancia inmensa que nos separa de los cielos, porque como Dios, está en todas partes, y aun como hombre ha querido morar entre nosotros, y así podemos acercarnos á El y hablarle con la confianza que infunde esa bondad que aventaja sin medida á los mas encendidos afectos de todos los padres terrenales. ¿Y sería inútil la presencia de Jesucristo en medio del pueblo fiel? ¿Y podría desoir las fervientes súplicas de sus hijos en los dias terribles de la prueba? ¿Podría olvidarse de sus promesas y desechar á los que le pidieran la firmeza en la fé y la fortaleza para no rendirse á las sugerencias del error, para permanecer fieles cuando los dogmas sagrados son combatidos? ¿Qué padre abandona á sus hijos que acuden á él en los peligros? Y lo que no permite el amor natural de los padres terrenos, ¿lo permitiría la caridad inmensa del Dios-Hombre que murió por los hombres y se quedó con nosotros para hacer ostentacion de la magnificencia de su misericordia y darnos auxilio muy especialmente en las circunstancias difíciles y peligrosas? Jamás han quedado sin efecto las súplicas que en las aflicciones de la Iglesia se han dirigido á Jesucristo en el Sacramento de su amor. La santa Religión, aunque destituida de toda defensa humana, ha adquirido triunfos espléndidos en los pueblos que, cuando la combaten los errores, han acudido con fé viva á solicitar el auxilio del Redentor.

Altamente consolador es el misterio de la Eucaristía en los dias de prueba y de afliccion. ¿Pero quién podrá describir los prodigios de misericordia que por él obra el Señor en todo tiempo? En la Eucaristía tenemos el sacrificio de la Nueva Ley, aquella oblacion pura que anunciaron las antiguas Escrituras que se ofrecería en todo lugar al Señor cuyo nombre sería

grande entre las naciones (1). En la Eucaristía recibe su complemento, digámos así, aquella union inefable de Dios y del hombre que se verificó en el misterio de la Encarnacion; porque entonces se unió el Verbo Divino á la humanidad sagrada del Salvador ennobleciendo con esto á toda la humana naturaleza; mas en este Sacramento el mismo Jesucristo Dios y hombre se une á cada uno de los que lo reciben, dando á cada uno el mismo cuerpo y la misma sangre por los cuales se hizo nuestro hermano. La Eucaristía es una prenda segura de la inmortalidad feliz, de la posesion eterna del Sumo Bien; porque quien se nos dá á sí mismo en esta morada de miseria, ¿cuánto mejor no se nos dará en la mansion de la dicha indeficiente? El misterio de la Eucaristía es grande, es sublime y lleno de maravillas inefables. ¡Cuán admirable es en él la manifestacion de los divinos atributos! Brilla en él la omnipotencia obrando directamente en el ser sustancial de las cosas; aparece la fuerza irresistible de la palabra del Señor que obra en un instante la mas rara y prodigiosa conversion; se ostenta el dominio absoluto sobre la naturaleza á cuyas leyes queda sustraído el cuerpo de Cristo al hacerse presente en todos los lugares en que se hace la consagracion; arrebatada el corazon el aquel amor inmenso que no permitió al Salvador separarse de los suyos; resplandece la infinita Sabiduría que hizo por un medio tan admirable que Jesucristo partiendo del mundo se quedara siempre con nosotros; excede á toda grandeza la liberalidad sin límites que nos hizo ricos con el don preciosísimo de la misma persona adorable de nuestro Redentor; y qué dirémos de la altísima y bondadosa providencia que se sirve de la misma humanidad sagrada por que obró la redencion para aplicarnos los frutos abundantísimos de la misma redencion, que oculta á nuestras miradas la gloria del Salvador para que podamos llegar á él con amor y confianza y para que se aumente nuestro mérito creyendo su real presencia solo por su palabra y rindiéndole adoracion á pesar de que es invisible á nuestros ojos? Razon tiene la Iglesia para excitar constantemente á los fieles á la veneracion de este misterio divino, para promover sin cesar el culto del Señor en el mas grande y augusto de los sacramentos. ¿Quién puede negar su adoracion al verdadero Dios, su amor al mas amante de todos los padres y su gratitud al mas insigne de los bienhechores?—PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

LA FIESTA DEL CORPUS EN GUADALAJARA.

En tiempos para nosotros mas felices no podia pensarse en esta festividad sin que viviera luego á la memoria la magnificencia con que era celebrada en nuestra hermosa Catedral: los solemnísimos repiques que anunciaban á la ciudad el regocijo por la institucion del mas admirable de los Sacramentos, el suntuoso templo brillando por todas partes con adornos preciosísimos de plata, el bello altar de plata primorosamente adornado con candelabros del mismo metal y con vistosos ramos de seda trabajados en los colegios de niñas que dejó en Guadalajara el inolvidable Sr. Alcalde, la riquísima custodia de oro y piedras preciosas en que se presentaba al pueblo

(1) Malach. c. I. v. 11.

la Hostia consagrada, la lucida orquesta y los magníficos órganos que hacian resonar sus armonías en las sagradas bóvedas; todo esto venia á la mente cuando se pensaba en la fiesta del Corpus. Imponente era en ese gran día la celebracion de los divinos oficios y del Sacrificio del altar; pero sobre todo eran solemnes los momentos de la consagracion y adoracion del venerable Sacramento. Cesando el festivo canto del *Sanctus*, solo se oian en el templo los suavísimos acordes de los mas escogidos flautados del órgano principal, que elevaban al alma á la contemplacion del sublime misterio; la inmensa concurrencia estaba de rodillas; multitud de luces brillaban al derredor del altar, reflejandose hácia todas partes en sus magníficos adornos; dos nubes de incienso subian de los incensarios de oro: decia el Sacerdote las palabras de la consagracion de la Eucaristia, y al verificarse el gran milagro de la Omnipotencia, al descender á sus manos el Señor, y al adorarlo el clero, el pueblo y las autoridades que se hallaban en el santo recinto, la campana mayor de la Matriz anunciaba á la ciudad el momento de la adoracion, y al instante un respetuoso silencio dominaba en todas partes, y se doblaba toda rodilla en las calles; en las plazas públicas y aun en lo mas recóndito del hogar doméstico.

Pero conmovia vivisimamente á toda la ciudad la procesion solemne que salia de la Iglesia Matriz despues de los divinos oficios. En ninguna otra vez presenciaba Guadalajara un espectáculo tan grandioso. El Prelado de la Diócesis llevaba en sus manos al Santísimo Sacramento, precedido del Cavildo y de todo el Clero secular y regular de la ciudad, y seguido de las Autoridades y del ejército: todos los pueblos inmediatos de Guadalajara concurrían tambien trayendo sus respectivos Santos patronos y formaban parte de la procesion. Salia el Santísimo Sacramento por la puerta principal del templo, y ese momento era anunciado á la ciudad con el alegre repique de la Catedral que acompañaban las demas Iglesias, así como tambien con las descargas de la artillería. Entonces se postraba la multitud, las armas se rendían hasta el suelo y caia por tierra el pabellon nacional para recibir la bendicion del Soberano de las naciones. La procesion recorria las calles vistosamente adornadas, en medio de una concurrencia numerosísima en cuyos semblantes se pintaba el gozo mas puro, y mezclándose con las armonías que se derramaban á torrentes de la altura del santuario, las de las mejores músicas, y los trinos de multitud de pajarillos de los mas apreciados en la poblacion, y el canto variado, robusto y sonoro de la ave mexicana *de innumerables voces* (1) cuyo mérito superior reconocen los naturalistas. La procesion volvia al templo á la mitad del dia, y se daba al pueblo la bendicion con el Santísimo Sacramento que luego era colocado en su trono para que recibiera las adoraciones de los fieles durante todo aquel dia, así como tambien en los siguientes hasta el de la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus. Aquel espectáculo sublime dejaba en las almas impresiones indelebiles.

En la actualidad ha rebajado notablemente el esplendor con que antes se celebraba esta festividad, tanto á causa de las pérdidas que ha sufrido

(1) Esto importa en la expresiva lengua mexicana el nombre de esa ave que imita el canto de las otras aves y aun aprende pequeños pasajes de piezas de música. Alterado el nombre mexicano se le llama vulgarmente *Centzonle*.

la Iglesia, como tambien porque las leyes de reforma prohiben el culto fuera de los templos. La Catedral perdió sus riquísimos adornos de plata y ha tenido necesidad de sustituirlos en parte con marmol italiano y en parte con los metales dorados que nos envian los europeos. La procesion se hace en la Matriz únicamente dentro del templo, y de la misma manera se verifica en otras iglesias; porque para las leyes de Reforma es una barbarie el espectáculo divino del culto del Señor, aunque no les desagrada ni consideran que se opongan á la civilizacion ni los convites de la brutal diversion de los toros, ni la farsa repugnante del carnaval en que multitud de hombres recorren las calles públicas con vestidos ridiculos haciendo mofa de sus propias personas.

Sin embargo, donde se tiene un lugar á propósito se hace la procesion del Corpus con mayor aparato. De algunos años atras se ha hecho notar el Seminario de Guadalajara por su esmero en celebrar esta festividad, la cual en el presente año en nada ha rebajado, antes bien, en cierto sentido ha excedido en esplendor á lo que habia sido en los años anteriores. Todos los alumnos, dirigidos por sus superiores, se esmeraron en el ornato tanto de la capilla, como de casi todo el Colegio, que habia de recorrer la procesion, trayendo de sus respectivas casas y de otras en que tenían relaciones, cortinas y otra multitud de adornos que fueron colocados con el mas bello gusto en los corredores por donde habia de pasar el Santísimo Sacramento. Se colocaron tambien en ellos multitud de inscripciones en las lenguas hebrea, griega, latina, mexicana, castellana, francesa é inglesa, tomadas ya de la Sagrada Escritura, ya de los Santos Padres, ya de las obras de literatos respetables. Durante la Misa estuvo expuesto el Santísimo Sacramento. Celebró de pontifical y llevó al Santísimo en la procesion el Illmo. Sr. Obispo D. Fr. Ramon Maria de S. José Moreno, recientemente consagrado en Guadalajara y á quien envia el Santo Padre á la Baja California como Vicario Apostólico. Una lucida orquesta en que tuvieron lugar algunos alumnos del colegio, ejecutó la mejor de las misas que nos dejó nuestro inteligente compositor el Sr. D. Joaquin Luna. Despues del Evangelio se predicó á los alumnos sobre el misterio que era objeto de la festividad. Concurrieron todos los alumnos internos y externos del Seminario, los cuales acompañaron la procesion con modestia y compostura llevando en las manos velas encendidas.

Entre todas las festividades de la Iglesia la del Corpus es la que se celebra con mas entusiasmo y con mayor esplendor en el Seminario de Guadalajara. ¡Que el Salvador que mandó que se dejaran llegar á los niños hácia su adorable persona y los recibió con ternura paternal, se digne hacer descender sus bendiciones sobre ese plantel de instruccion que tantos hombres útiles ha dado á la Iglesia y á la Patria y que en estos tiempos de prueba da un testimonio brillante de su fé!—PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

SINIESTROS MARITIMOS.

«Copiamos de un periódico extranjero lo siguiente: 782
«Hoy que los siniestros marítimos tienen en alarma á todos los países de algun tráfico mercantil, y que se ha hecho asunto de todas las conver-

saciones, es muy oportuna la reproduccion de la siguiente lista de todos los vapores trasatlánticos perdidos desde 1841, que ha publicado el *Herald*.

«President,» inglés, salió de Nueva-York el 11 de Marzo de 1841 y no se ha vuelto á saber de él; entre los pasajeros iba un hijo del duque de Richmond.

«Columbia,» naufragó en las costas de Nueva Escocia el 1.º de Julio de 1843.

«Gran Bretaña,» inglés, perdido en una tormenta en las costas de Irlanda el 22 de Setiembre de 1846.

«Helen Sloman,» hundido en alta mar, en Noviembre de 1850; se ahogaron 9 personas.

«St. George,» incendiado en alta mar el 24 de Diciembre de 1852; murieron 51 personas.

«Humboldt,» aleman, naufragó cerca de Halifax en Diciembre 5 de 1853.

«City of Glasgow,» inglés; no se ha sabido de él despues de su salida de Glasgow en 1854, 480 personas perdidas.

«Franklin,» americano, perdido sobre Moriches, 17 de Julio de 1854.

«Artic,» americano, pasado por ojo por el vapor francés «Vesta» sobre Terranova, el 27 de Setiembre de 1854; 300 personas muertas.

«City of Philadelphia,» inglés, naufragó en 1854.

«Pacific,» americano, salió de Liverpool el 23 de Enero de 1856 y no se ha sabido mas de él; muertas 200 personas.

«Le Lyonnaeis,» francés, chocó con el bergantin «Adriatic» sobre Nantucket el 2 de Noviembre de 1856; murieron 120 personas.

«Tempest,» inglés, salió de Nueva-York, el 26 de Febrero de 1857, y no se ha sabido mas de él.

«New-York,» inglés, perdido en 1857.

«Austria,» aleman, incendiado en alta mar el 13 de Setiembre de 1858; murieron 470 personas.

«Argo,» inglés, naufragó en las costas de Terranova el 20 de Junio de 1859.

«Indian,» inglés, perdido en la costa de Nueva-Escocia el 21 de Noviembre de 1859, muertas 27 personas.

«Hungarian» inglés, perdido sobre Nueva-Escocia el 20 de Febrero de 1860; murieron 205 personas.

«Connaught,» inglés, quemado en la costa de Massachussets el 7 de Octubre de 1860.

«Canadian,» inglés naufragó el 4 de Junio de 1861; murieron 35 personas.

«North Briton,» inglés, perdido en una tormenta en la isla Paraquet el 5 de Noviembre de 1861.

«Norwegian,» inglés, naufragó en la isla de San Pablo el 14 de Junio de 1863.

«Anglo Saxon,» inglés, naufragó sobre Cape Race el 27 de Abril de 1863; murieron 237 personas.

«Georgia,» inglés, perdido en Sable Island el 4 de Agosto de 1863.

«Boemian,» inglés, naufragó sobre el cabo de Elisabeth el 22 de Febrero de 1864; murieron 20 personas.

«City of New-York,» inglés, naufragó en Dau' Rock el 29 de Marzo de 1864.

«Jura,» inglés, naufragó sobre Liverpool el 3 Noviembre de 1864.

«Iowa,» inglés, naufragó sobre Cherburgo el 10 Diciembre de 1864.

«Glasgow,» inglés, quemado sobre Nantucket el 31 de Julio de 1865.

«Scotland,» inglés, chocó con el bergantin «Kate Dyers» en Sandy Hock el 1.º de Diciembre de 1866; murieron 13 personas del «Kate Dyers.»

«Hibernia,» inglés, se hundió sobre la costa de Irlanda, el 29 de Noviembre de 1868 muriendo 50 personas.

«United Kingdom,» inglés, salió de Nueva-York el 17 de Abril de 1869, y no se ha sabido mas de él, murieron 80 personas.

«Germania,» aleman, perdido en las costas de Terranova el 7 de Agosto de 1869.

«Cleopatra,» inglés, perdido en las costas de Terranova el 8 de Agosto de 1869.

«City of Boston,» inglés, salió de Nueva-York el 25 de Enero de 1870 y no se ha sabido mas de él, se perdieron en él como 160 personas.

«Cambria,» inglés, perdido en la costa de Irlanda el 19 de Octubre de 1870; se perdieron 160 personas.

«Dacian,» inglés, perdido cerca de Halifax el 9 de Abril de 1872.

«Tripoli,» inglés, perdido en la costa de Irlanda, el 17 de Mayo de 1872.

«Britania,» inglés, perdido el 27 de Enero de 1873.

«Atlantic,» inglés, perdido en Mats Rock el 1.º de Abril de 1873; perecieron 562 personas.

«City of Washington,» perdido en la costa de Nueva Escocia el 7 de Julio de 1873.

«Ismaia,» inglés, no se ha sabido de él despues de su salida de Nueva-York el 20 de Setiembre de 1873.

«Missouri,» inglés, naufragó en las Bahamas el 1.º de Octubre de 1873.

«Ville de Havre,» frances, se hundió en Diciembre de 1873 á consecuencia de un choque con el bergantin inglés «Lock Earn:» perecieron 226 personas.

«Scanderia,» inglés, no se ha sabido de él despues de su salida de Nueva-York en Octubre de 1872.

«Anna,» noruego, no se ha sabido de él despues de su salida de Nueva-York en Octubre de 1873.

«Europe,» francés, abandonado en el mar el 3 de Abril de 1874.

«Amerique,» frances, hundido el 14 de Abril de 1864, á 80 millas de Brest; pereció una persona.

«Nederland,» belga, encalló en Brigantine Shoal, el 16 de Abril de 1874.

Total: 49, 37 ingleses, 4 franceses, 3 americanos, 5 alemanes, 1 noruego y 1 belga.

[Lo copia «El Pájaro Verde» de 25 del pasado.]